

"Tuyo... es mi Corazón"

Juan José Hoyos estuvo en Bucaramanga en el tercer Taller Subregional Andino de Facultades de Comunicación Social. Vino en representación de la Universidad de Antioquia. Sin embargo, en la entrevista que aparece vimos en él al escritor y al periodista, no al docente de tablero y tiza. Quizás no sea legítima esta dicotomía pero fue lo que intentamos.

Por: Campo Elías Narvárez

? P. Juan José, cómo ha sido tu relación con el periodismo y con la literatura.

R.- Yo escogí la carrera de periodismo porque toda la vida había soñado con escribir, entonces pensaba que eran dos cosas muy cercanas, el periodismo y la escritura, yo pensaba que, pues si me iba a tener que ganar la vida haciendo alguna cosa, me gustaría ganármela escribiendo. Y yo pensaba que con el periodismo podía cómo lograr eso, podía como combinar mi pasión por la Literatura y mi pasión por escribir, con la necesidad de ganarse uno la vida, ¿no es cierto?. Entonces por eso entré a la Universidad de Antioquia a estudiar en una que era anteriormente una escuela de periodismo, ahora es una escuela de Comunicación Social; y me encontré con un primer problema y era que pues allá no había muchas materias dedicadas al periodismo, eran más bien pocas, sin embargo en los cursos básicos yo me acuerdo que teníamos varias materias electivas, yo todas las escogí de Literatura, incluso yo me gradué como con un semestre más de lo que necesitaba para graduarme y todo fue viendo materias de Literatura; entonces empecé a leer mucho y descubrí también que el periodismo tiene unos géneros que como tales no son, es decir, debido a estas estructuras de género narrativos de la Literatura yo me apasioné mucho por el reportaje sobre todo. Me acuerdo que empecé a escribir reportajes estando en la misma universidad y yo escribía cuentos. Yo seguí escribiendo cuentos. Me acordé del primer concurso en que participé: que yo no me había dado cuenta en la Universidad, que yo era miope; y cuando me tocaron esas clases donde eran 100 y 120 estudiantes en Sociología... bueno, en las materias que veíamos electivas llegaba un poco tarde y me tocaba atrás y yo no veía nada de lo que ponían en el tablero; entonces fui donde el médico y me dijo que era miope.

Cuento esa historia porque recuerdo mucho que la



primera vez que participé en un concurso de cuentos, me lo gané, y con eso compré las primeras gafas.

Ahí empecé a ganarme la vida con la escritura. Bueno, después terminé la carrera. Yo me apasioné mucho en la carrera por la investigación en Historia de los periódicos colombianos; y en la Universidad teníamos una hemeroteca que estaba por descubrir porque tenía mucho material pero estaba por allá tirado en el suelo. Pero había gente ya empezando a trabajar: de Historia, de Economía, en clasificar esos periódicos. Y resulta que yo también me metí en eso y encontramos que la Universidad tenía tal vez la más importante colección de periódicos del siglo XIX. Periódicos desde 1820 hasta... bueno, hasta hoy. Incluso El Colombiano, la colección que había en la biblioteca nuestra era más completa que la que tenía el mismo periódico. Y periódicos como El Espectador que fueron incendiados por ejemplo el 9 de abril, la colección nuestra también estaba intacta y la de ellos no. Entonces se hicieron conjuntamente con la Universidad Nacional con la Universidad de Antioquia y algunos periódicos. Yo estuve metido en ese proyecto y eso fue lo que me llevó a mí a la docencia de manera muy temprana, recién terminada la carrera. Eso y la ampliación de las Universidades públicas, porque recuerdo que era el gobierno de López, y él duplicó los cupos en la Universidad Nacional y en la Universidad de Antioquia principalmente, creo que en la del Valle también; en las tres Universidades grandes. Y yo me acuerdo que por esa época yo dejé de escribir porque me metí en lo del periodismo muy a fondo y también porque me impresionó mucho haber conocido así a un escritor. Como el primer escritor así, vivo, que yo conocía que era Manuel Mejía Vallejo yo le hice a él una entrevista muy larga, como de tres días, y la hice y entendí que para escribir se necesitaban muchas más cosas de las que yo pensaba.

P. Como cuáles?

R.— Como por ejemplo tener una voz propia. Yo me acuerdo que yo leía mucho, y ya escribía cuentos, pero todos los cuentos se me parecían cuando los leía, el uno era un cuento parecido a los cuentos de Juan Carlos Onetti, el otro, un cuento parecido a los de Julio Cortázar, en fin... así digamos eran todos los cuentos. Muy marcado como por la influencia de alguien; y muy como imaginados, muy traídos de los libros. Y de



pronto yo conocí a Manuel Mejía Vallejo y entendí que si uno quería escribir, ¡hombre! primero tenía que ser un hombre. No un hombre en un sentido machista sino pues, que le hubiera pasado a uno alguna cosa y que uno contara las cosas por necesidad de contarlas. Entonces yo abandoné un poco la Literatura, no dejé de leer eso sí, y me metí muy de lleno en el periodismo. Bueno, ya por esa época había escrito muchos cuentos, afortunadamente había publicado muy pocos; incluso uno o dos de ellos los publiqué en los que en esa época eran el mejor suplemento literario que se hacía en el país, que era Vanguardia Liberal, cuando lo dirigía Jorge Valderrama.

Bueno, yo dejé de publicar por un tiempo, y me dediqué mucho al periodismo; seguí leyendo y después de haber trabajado como unos dos años en la Universidad en esa investigación histórica, me metí al periodismo ya de lleno y me metí a El Tiempo y trabajé como unos ocho años. Afortunadamente allá me tocó un periódico en el cual se podía trabajar en el tipo de periodismo que a mí me gustaba.

P. Cuáles es?

A mi me gusta el tipo de periodismo que va más allá como de la rueda de prensa de todos los días, que va más allá de ir uno a un Ministerio a preguntarle al ministro tal o cual cosa y que va más allá de estar sentado en un escritorio llamando por teléfono o digamos elaborando comunicados de prensa y eso. Yo creo que el verdadero periodismo siempre va más allá; y ese periodismo por ejemplo como lo hacía John Reed, cuando se fue para Méjico e hizo ese gran libro sobre la revolución mejicana pues, que se componía de una serie de reportajes; me gusta el periodismo que hacían por ejemplo algunos reporteros norteamericanos de los años 60 en Vietnam, como por ejemplo Michael Hearst, me gusta el periodismo que hacía Hemingway, es decir, el periodismo que cuenta una historia que va más allá y que logra reconstruir toda una realidad, y no que se queda en el "dijo", en el periodismo de 'dijo'.

P. Como periodista, como escritor y como docente universitario es apenas obvio que has tenido contacto con las principales corrientes narrativas del siglo XX. Faulkner, Hemingway, Capote, —el Nuevo Periodismo—, etc. Cómo han sido esas influencias?

Yo te cuento: me puse a leer muchos escritores y encontré que casi siempre hay esa simbiosis entre periodismo y Literatura en los grandes escritores de casi todos los tiempos: por ejemplo encontré que a Daniel Defoe uno lo lee, pues, como el autor de cuatro o cinco novelas muy importantes, pero uno no sabe, por ejemplo que él fue el fundador del primer periódico inglés, que se llamaba: "The Review", el primer periódico que realmente salía cada ocho días, los Hebdomadarios que llamaban, era Daniel Defoe y a él lo metieron a la cárcel varias veces por sus escritos periodísticos y en la cárcel redactaba el siguiente número del periódico y salía y volvían y lo metían a la cárcel; y un juez lo condenó a rebanarle las orejas, por que como no hacía caso de las penas de arresto que le imponían; y él fue periodista, y Charles Dickens hizo todas sus buenas novelas en buena parte como producto de su experiencia en muchos periódicos ingleses cubriendo lo que hoy cubriría un reportero de policía, el crimen en la calle tal. Y él iba allá, iba a esos barrios y veía esa miseria de Londres, digamos en la época de la revolución industrial y él escribió sobre eso, y te podría hacer una lista larguísima. Yo recuerdo que hablando con los estudiantes, yo les decía: "El nuevo periodismo es lo más viejo que hay", la misma expresión Nuevo periodismo, se usó hace más de cien años, la usó por allá un comentarista inglés hablando de las crónicas de un ... creo que era: Henry Morton Stanley, que se fue a buscar a... ¿Cómo se llama el que exploró todas las escavaciones del Nilo y que se perdió?, bueno ya no me acuerdo. En todo caso un explo-

rador inglés que se fue por el río Congo ¡Livingston! Entonces él se fue a buscar a Livingston, y él en cada puerto que llegaba; de donde podía mandaba algo por telégrafo al periódico en Londres, y él escribió un relato de toda la travesía por ese río y después seguían detrás hasta que lo encontró. Y hablando de eso se habló del Nuevo Periodismo, hace como más de cien años.

P. Pero... esa expresión la acuñó ahora Tom Wolfe...

El la acuñó, pero él no es más que un repetidor de lo que hacía Dickens, lo que hacía por ejemplo Hemingway, de lo que hizo John Reed y él mismo menospreciaba mucho los novelistas y ahora acaba de publicar una gran novela que se llama, "La hoguera de las vanidades", sobre New York, entonces, qué te digo, yo me puse a ver que en realidad habían muchas conexiones que tanto el que escribe Literatura como el periodista que se plantea un tipo de periodismo diferente de ese periodismo de la chivita pequeña diaria, es una pasión por la realidad, por saber qué es lo que nos pasa, qué es lo que nos sucede y en esa pasión, pues yo creo que el periodismo y la literatura están muy cercanos y además tienen herramientas completamente comunes, yo recuerdo mucho lo que decía John Reed hablando de sus clases en la Universidad de Harvard, decía que la lección más grande que él haya aprendido, la aprendió del último profesor de literatura que tuvo en el último curso que hizo ya para graduarse, que decía que en últimas lo que hay que hacer es ir a la realidad digamos en una forma como si la viéramos por primera vez y digamos aprehenderla con nuestra sensibilidad, digamos que a lo que no podemos renunciar y nuestra principal herramienta es lo que sentimos ¿no es cierto?, entonces dice él: "ir a la realidad como si la viéramos por primera vez, empaparnos de ella, dejarnos como impresionar por ella y luego, al escribir, ser fiel a las propias emociones"; él decía así porque esas propias emociones son verdaderas siempre, porque son intuitivas, no son preconceptos, son cosas que uno capta pero solo en el contacto con la realidad y es lo mismo que hace un escritor, creo yo, lo que pasa es que el periodista cuando escribe en el periodismo pues tiene que escribirlas con una fidelidad de los nombres, a la cronología tal como ella es, etc.

En la literatura de pronto se rompen esas reglas y se cambia un poco las cosas, pero en últimas la buena literatura y el buen periodismo siempre son los mismos.

P. Haber publicado tu primera novela "Tuyo es mi corazón" y haber visto luego cómo la convertían en una telenovela me lleva a formularle dos inquietudes. PRIMERA, cómo percibiste el proceso de adaptación del texto literario de audiovisual y, SEGUNDA, qué pasó con tu vida personal al saltar de una vida relativamente

anónima a la fama diaria que te daba la T.V.?

Mira, yo en el periodismo encontré una cosa, que entre lo que yo quería hacer en el periodismo y la actitud digamos industrial llamada periodismo, yo tenía como muchas contradicciones con ella, a mí me gustaba mucho por ejemplo irme para la Costa Pacífica, buscando así cosas de nuestro país que no conocía, otra gente, y escribiendo reportajes.

También recorrí mucho el Chocó, la Costa Atlántica; y la actividad que como periodista tenía que cumplir todos los días cuando estaba en mi oficina y tenía que atender las necesidades que se atienden todos los días en un periódico, eso me fue creando un conflicto. Empecé a escribir el libro "Tuyo es mi corazón", incluso robándole muchas horas a mi descanso y a veces también a mi trabajo; pero no hasta el punto pues que me perjudicaran en él. Yo publiqué el libro y seguí trabajando como periodista y cuando ya me propusieron hacer esa telenovela, encontré la misma dicotomía entre la novela y la serie televisiva que yo encontraba en la escritura. Cuando uno podía escribir con un tema que lo apasionaba o cuando tenía que estar hablando era de lo que había dicho el ganador. Es decir, hay un modo de hacer las cosas en el periodismo que a veces lo que a uno quiere hacer no encaja dentro de las pautas, digamos industriales, que tiene esa actividad de producir un periódico todos los días. Yo creo que las telenovelas son un producto cultural, pero también son un producto digamos industrial y son un negocio, y hay toda una infraestructura y toda una forma de producirla que en el momento en que se hizo esta telenovela, por ejemplo, a pesar de que habían muy buenas intenciones, hizo que se tergiversara mucho la atmósfera, la industria, sobre todo al comienzo. Ya cuando lograron ganar sintonía y las cosas fueron cambiando, yo creo que tuvo momentos muy bonitos, pero cuando a mí me hacen esta pregunta yo siempre recuerdo dos historias:

La una, la de un personaje que se llama Juanita, que en libro era muy importante y que era casi, que toda la primera parte del libro centrada alrededor de esa figura y cuando fueron a hacer esa telenovela no la pensaban incluir, varias personas allegadas a Marha Bossio, y ella misma, se dieron cuenta que sin ese personaje la historia quedaba floja, coja. Entonces la incluyeron, pero había un presupuesto limitado para hacer los sets en el estudio; entonces la incluyeron a última hora, y ya la junta de la empresa que financió la telenovela no dejaba hacer más sets, entonces Juanita no tuvo casi desarrollo yo digo: para mí la historia de esa telenovela es la historia de por qué Juanita no tuvo casi el desarrollo suficiente para que se puedan contar las historias en las telenovelas como se podrían contar en un libro, porque no hay, como... ese empresario que comprenda... es decir, una telenovela hecha por una Junta directiva yo creo que no llega a ninguna parte, y esta telenovela al comienzo tuvo mucha influencia de los directivos de la empresa porque la empresa había invertido mucho dinero y querían apuntarse al éxito y de la manera más fácil y más económica, ya después creo que Martha sí pudo hacer un trabajo muy bonito, y yo personalmente en algunos capítulos que vi, reconocí cosas... atmósferas. Y... es decir, una telenovela es una cosa diferente a un

libro. Pero reconocí en ella un trabajo estético en algunos momentos. Lo que más me gustó es que se conquistó un público nuevo; y hubo gente que por primera vez vio en una telenovela cosas cercanas a su vida. Eso marcó una nueva época y creo que incluso las telenovelas después de esa se hacen distintas y se han arriesgado a muchas cosas que un narrador no tendría miedo de arriesgar.

Por ejemplo, en esa época se decía que no se podía notar el acento regional en una telenovela y después de eso lo que hemos visto es telenovelas con acento regional.

Es que las historias siempre pasan en alguna parte y si se renuncia a eso... y ya por ejemplo me doy cuenta que los decorados son distintos, en "Tuyo es mi corazón", una tienda era puro triplex, pintado de blanco, todo impecable, iluminado con cinco mil o diez mil vatios de luz, sabiendo que lo bonito de las tiendas es como la penumbra, la "suciedad", el ajetreo de ahí, del lugar, y lo que la gente hace con ese lugar. Eso pienso yo, es decir, creo que lograron cosas, pero las lograron parcialmente, y me dio tristeza, pero entendí también que eso es una industria y que uno cuando está contando una historia, uno no está haciendo un producto industrial.

P. Alguna vez lo consultó Marha Bossio sobre los personajes o sobre el argumento?

"Ella y yo conversamos al comienzo, me mostró como un proyecto y ese proyecto me gustó bastante. Cuando ella lo presentó a la Junta Directiva, la Junta directiva le sugirió cambios, le pidió "turbulencia" al comienzo, etc. Y ellos la pusieron. Y esa primera parte turbulenta a mí personalmente no me llegó en absoluto, ya después cuando ya aseguraron el éxito de sintonía, que era lo que necesitaban, yo vi que la historia empezó a tener otro rumbo y creo que tuvo momentos muy buenos.

P. El hecho de que seas al mismo tiempo periodista, escritor y profesor de una facultad de Comunicación supone que tienen mucho que decir sobre el oficio de escribir. Qué disciplinas, qué rutinas, qué habilidades tendrían que introducirse en una facultad de éstas o dicho de otro modo: qué consejo le darías a quienes quieren escribir?

"Bueno en primer lugar que no oigan muchos consejos, ¿viste? Los consejos no sirven casi para nada, pero digamos, tampoco hay fórmulas secretas para eso, ni fórmulas mágicas. Yo digo, hay gente que por las condiciones de la vida de pronto se acercan a la escritura y de pronto empieza a leer y de pronto va encontrando un camino por ahí. Yo a esa gente le diría que lea mucho, que lea de todo, que lea como se lee en la adolescencia, así, digamos lo que a uno le gusta. Que

no lea muchos autores de moda, porque las modas pasan rapidísimo, que ojalá lean escritores, que ya se llevan relejendo mucho tiempo y todavía nos siguen diciendo cosas; que lean por ejemplo los escritores del siglo XIX, que lean a Balzac, que lean a Flaubert que lea a Tolstoi, a Dostoievski, que se lea a los que han hecho la gran narrativa de la humanidad. Y que se lea también otros autores que sean más contemporáneos y que le digan algo a él. Y que escriba, y escriba, y escriba mucho. Y este es un camino en el cual no está trazado nada.

Uno va y de pronto ve una pequeña luz y por ahí se orienta; de pronto ve otra luz, medio se orienta. Pero en general es un camino donde la búsqueda es personal, no la puede remplazar ningún manual. Yo digo que al que le gusta escribir es que tiene una manera de mirar el mundo y esa manera de mirar el mundo él la va desarrollando y la va aprendiendo con la gente que ha escrito antes que nosotros porque nosotros no in-

ventamos eso y en la lucha con la vida, yo creo que la vida misma le va formando una visión de las cosas que lo van puliendo, lo va haciendo más maduro cada vez.

Tal vez un consejo sí daría yo, que no lo digo yo sino que lo dio García Márquez y yo me demoré para entenderlo; "dejar mucho el afán por publicar, y por querer publicar todo". Yo creo que es mejor hacer el aprendizaje en privado que en público. Yo creo que es bueno uno no vivir con esa obsesión de los concursos y de publicar, llega un momento en que ya uno se siente seguro y maduro para eso, es mejor hacerlo en ese momento. No coger el primer cuento, dispararlo para un concurso, ni escribir para los concursos ni escribir para aparecer en los periódicos. Yo creo que llega su momento. Formarse uno en su intimidad, leer, trabajar y llegado el momento empezar a escribir. Y llegado el momento también empezar a publicar, ¿por qué no? tampoco es que sea para botar eso, por allá a la basura, o para quemarlo cierto?"